

EDITORIAL¹

Abril, 2012

El entorno de desconfianza e incertidumbre prevaleciente en la región europea, incrementado a mitades de 2010, por los ataques especulativos a los bonos gubernamentales que desembocaron en las distorsiones financieras de los países integrantes de la Unión Monetaria como Grecia, Irlanda y Portugal, el tardío desarrollo y aplicación de mecanismos de estabilización monetaria a los diecisiete países integrantes de la Eurozona (Alemania, Austria, Bélgica, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Italia, Irlanda, Luxemburgo, Malta y Portugal) así como la recesión económica, que desde el segundo semestre de 2011, caracteriza a naciones como Bélgica (disminución de 0.1% y 0.2% en el tercer y cuarto trimestre de 2011), Francia (-0.2% en el último trimestre de 2011 promediando un crecimiento anual de 1.7%), Italia (-0.2% y -0.7% en el tercer y cuarto semestre de 2011) y Holanda (retrocediendo 0.4% y 0.7% en los últimos trimestres del año), aunado a la tendencia de Alemania, España, Estonia y Austria hacia el estancamiento de la actividad económica (-0.2%, -0.3%, -0.8% y -0.1% respectivamente en el periodo octubre-diciembre de 2011), devela la existencia de un proceso de crisis que rebasa el campo económico, caracterizando la compleja naturaleza de la crisis a partir de las distorsiones en la esfera económica, ambiental, financiera, teórica, energética y tecnológica.

La reestructuración financiera impuesta al gobierno de Grecia, ante el reconocimiento de una deuda privada de 206 mil millones de euros, equivalente al 160% de la producción anual de 2011, se concretó con el segundo rescate financiero de 130 mil millones de euros (mmde) emitido por la Troika, conformado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Central Europeo (BCE) y la Comisión Europea. El convenio financiero aprobado requirió, por una parte, de la renuncia voluntaria de la banca privada, tenedora aproximadamente de 177 mmde del total de deuda, del 53.5% del valor nominal de los bonos, recibiendo el 15% en efectivo e intercambiando el 31.5% por bonos de deuda a largo plazo.

Por otra parte, la aprobación del paquete de rescate requirió de modificaciones estructurales en las políticas económicas y sociales del país helénico, en consonancia al catálogo neoliberal, cuyos resultados han arrojado un colapso social debido al 20.7% de desempleo de la población económicamente activa en el último trimestre de 2011, el recorte del 22% al salario mínimo, elevándolo a 32% para los trabajadores menores de 25 años, la congelación de los salarios de los trabajadores del sector público así como un recorte de 3 mil 200 mde destinado al sistema de jubilación, gastos de salud, educación y defensa.

¹ Texto redactado con colaboración de Eduardo Martínez-Ávila. Miembro del proyecto OBELA, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Económicas.

Sin embargo, considerar a Grecia como la problemática de la Eurozona sería elaborar una crítica superficial de la situación; la estructura en la que se consolidó la Eurozona en 2002 nunca previó la creación de un mecanismo de estabilización monetaria ante un posible colapso propio de la volatilidad de la financiarización de la economía, siendo el mecanismo "Facilidad Europea de Estabilidad Financiera" (EFSF, por sus siglas en inglés) pactado en mayo de 2010 y el "Mecanismo Europeo de Estabilidad" (ESM, por sus siglas en inglés) acordado en diciembre de 2011, intentos contruidos demasiado tarde.

Ante las crecientes medidas de austeridad y las líneas de crédito patrocinadas por la Troika, cuyo escenario optimista es disminuir la deuda griega al 120.5% en 2020, es necesario cuestionar ¿Las medidas emitidas a Grecia a quiénes rescata? Si el rescate financiero no contempla el manejo de políticas contracíclicas para estimular el empleo y la demanda agregada, los actores que ganan con el rescate crediticio del Estado griego son los acreedores, los bancos comerciales y de inversión alemanes y franceses los cuales adquirieron títulos de deuda soberana, deuda colateralizada y credit default swaps de los países periféricos de Europa, incluido Grecia, ante un entorno de creciente especulación de incumplimiento de pago de los bonos de deuda, que entre julio y agosto de 2010 modificó la tasa de interés alrededor de 10.3%.

El gobierno interino de Grecia no tiene marcha atrás; aún cuando se plantease la posibilidad de emplear el rescate financiero de otra forma, ha perdido su soberanía fiscal, económica y política, frente a los gobiernos de Alemania y Francia, que a su vez, dependen de la banca de inversión norteamericana mediante los préstamos del FMI a cambio de exigencias en el plano estructural y en la estabilidad macroeconómica.

Contrario a los que muchos hubieran imaginado, Europa tiene mucho que aprender de la América Latina; aún con sus diferencias significativas en los procesos que culminaron con la imposibilidad de pago de México en 1982, los ajustes en la estabilidad macroeconómica y en el orden estructural patrocinados por el FMI expresados por las medidas de primera y segunda generación, culminaron con una década estancada a nivel económico, y por ende social, que aún sigue adoleciendo la región. Mismas recomendaciones que tienen sumida a Grecia y demás países europeos al borde de un colapso económico, político y social.